



Platicabulo Writer's House

Free Expression Workshop

FEW-2003000000000185

Galicia

Caminanzas



Vieiros a Compostela

Hubo una vez una época, en realidad muchas épocas, en que el «Camino del Santo Iago», el mayor de los Boanerges, el fogoso apóstol cristiano decapitado cuyos restos peregrinaron milagrosamente a Compostela después de ser sacrificado en Jerusalén, estuvo tan frecuentado por los viantes de la Vía Láctea como lo estuvieran los caminos de los romeros hacia el santuario de San Pedro, en la Roma Imperial. Los cristianos europeos acudían por miles a Compostela, el lugar de manifestación del milagro, a buscar alivio a males, reales o imaginarios, que pesaban sobre sus conciencias o gravaban severamente sus cuerpos. Muchos fueron los que perecieron en el intento en aquellas épocas turbulentas, pero los que llegaban recibían bendiciones y beneficios imponderables, intangibles, que los resarcían con creces de las penurias del piadoso, amén de azaroso viaje.

Cada veinticinco de julio de todos los años se ha venido festejando por siglos el fenómeno Compostela, el santo día del Santo Iago, imán de voluntades, arraigo profundo de devociones, pozo de alegrías sin fondo conocido y caudal inagotable de mística gracia. Cuando la fecha se acerca miles de personas abandonan temporalmente sus urgentes quehaceres y se lanzan a los vieiros antiguos en busca de la gracia salvadora, alcanzable en la singular caminanza, cuyo ritmo se acentúa cuando este día cae en domingo, porque entonces todo el año es “Anno Santo Iacobeo”.

El Sol muere cada día, no sin antes encender,
El primer rayo de Luna, en el campo del aster.

Acude peregrino, acude con premura,
Acude al lugar santo, donde la magia cura,

Donde la fe consuela, donde el buen vino abunda,
Donde la vida fluye, con dulce donosura,
Donde la lluvia es bálsamo, que lava las heridas, mitiga la tristura,
Donde la piedra es arte, retrato de la gloria, primor de sepultura.

El Sol nace cada día, en el Dai Nihon lejano, tierra asiática,
El Sol muere cada día, por la Fisterra galana, tierra galaica.

Acude peregrino, cumple la cita alegre,
Acude a Compostela, pertiña Finisterre.

¿Que circunstancias empujan a estas nuevas riadas de viandantes a integrarse en esta corriente cuya energía dinamizante fue en otras épocas la fe religiosa?. Hay que encontrar otros motivos, y cada cual tiene como es natural los propios, pero la búsqueda general pareciera ser una vía de escape al atosigante ritmo de vida viarodante, prevaleciente en las grandes ciudades, que insta al constante movimiento y coarta la libertad de pensamiento, tratando de igualarnos a todos con el rasero de la anticultura hollywoodense, esparcida mediante el poderío intemperado del cubo unipolar y la eficacia alienante de la wwwweb.

Es indudable que, mientras uno concentra su energía en «El Camino», aparta totalmente pensamientos impertinentes que pueden estar interfiriendo con el equilibrio personal, y en sus relaciones con los mundos confluyentes en su órbita vital. El hipocondríaco, que vive intensamente sus males imaginarios, no tendrá tiempo que dedicarles, y podría incluso darse el caso de curaciones “milagrosas” por este conducto. Pero será seguramente en el reino de lo psíquico donde se obtendrán mayores beneficios derivados de la superación de barreras críticas en la confrontación del yo con su migo, con su sigo, con el tigo, y con el todo.

Jacobus Parvus

Octubre 29, 2003-Día de Fernando Revilla

D.R.© Platicabulo

Ser Mejor para servir mejor